

PRESENTAR UN GATO A UN PERRO

Un perro puede fácilmente matar a un gato, incluso si es jugando; una sacudida basta para que pueda romper el cuello del gato. Algunos perros tienen tal instinto de presa que nunca deberían ser dejados a solas con un gato. Lo habitual es que los perros quieran jugar con los gatos y perseguirlos, y que los gatos se asusten y se pongan a la defensiva. Utilice la técnica descrita a continuación para presentar un nuevo perro a su gato. Durante la primera semana aproximadamente y mientras el gato esté en el mismo espacio tenga a su perro atado con la correa. Sino, el gato, por su seguridad, deberá ser confinado en una habitación aparte.

Confinamiento:

Meta a su gato en una habitación de tamaño medio con su comida, agua y cama. Dé de comer a los animales a ambos lados de la puerta de la habitación de confinamiento. Esto hará que relacionen algo agradable (comer) con los olores del otro. Hágalo en pequeños pasos. Inicialmente no coloque los comederos tan pegados a la puerta que haga que las mascotas se sientan demasiado intimidadas por la presencia del otro como para no comer. Ir acercando los comederos gradualmente hasta que ambos puedan comer tranquilamente, directamente a cada lado de la puerta. A continuación utilice dos cuñas de sujeción para la puerta de tal manera que permita que ambos se vean, y repita el proceso de los comederos.

Intercambio de olores:

Intercambie sus camas para que se acostumbren a los olores del otro. Frote una toalla sobre uno de los animales y colóquela bajo el comedero del otro. Esto debería hacerse con cada una de las mascotas en la casa. Hay que hacer entender al perro que el gato es aceptable, para ello el perro ha de conseguir algo que quiere toda vez que el gato esté presente.

Se empieza por inculcar al perro las ordenes de “sentar”, “tumbar”, “ven” y “quieto”. Entrene al perro en un área separada hasta que tenga estas órdenes claras. Se motivará al perro con pequeños “premios” (comida), que serán imprescindibles cuando tenga delante una distracción tan fuerte como la presencia de un gato. Incluso si el perro ya conoce estas órdenes, trabaje con él para reforzarlas (con “premios” y juguetes) y las atienda con prontitud. Utilice pollo cocido, recortes de carne o un tarro de comida de bebés con carne y deje que el perro lama el contenido. Necesita algo realmente sabroso que supere la distracción que supone el gato. Mantenga al perro atado con la correa y premie el que esté calmado y callado. Hágalo cada vez que deje al gato suelto por la casa. Al gato también hay que premiarle para inculcarle la idea de que el perro es aceptable.

Presentación Controlada:

Una vez que ambas mascotas se sienten cómodas comiendo a ambos lados de la puerta y han sido expuestas a los olores del otro como se ha descrito anteriormente se puede intentar una presentación controlada cara a cara entre ellos. Tenga al perro atado con su correa y mediante “premios” manténgalo bien sentado o tumbado y quieto. Haga que otro miembro de la familia traiga al gato en brazos al tiempo que le da algo rico de comer. Durante el tiempo que el gato esté en la habitación, debe atraer la atención del perro hacia Vd. y no dejar que el perro fije su mirada en el gato. Inicialmente ambos deberán estar en los extremos opuestos de la habitación. Muchas visitas cortas son mejores que pocas visitas largas. Para empezar serán suficientes 2 o 3 minutos y la visita debería acabar en buenos términos. Haga que la otra persona devuelva el gato a su espacio. Lleve al perro fuera y juegue con él durante 5 minutos. No prolongue la visita de manera que el perro se vuelva incontrolable. Repita los pasos de este apartado hasta que ambos toleren la presencia del otro sin que haya signos de miedo, agresividad o cualquier otra conducta indeseada.

Libere al gato:

Deje que el gato explore libremente, manteniendo al perro atado con su correa y haciendo que su atención se centre en Vd. e ignore al gato. El perro se mantiene con la correa, tumbado y quieto. Premie la calmada actuación del perro. Si el perro se levanta se le vuelve a la posición con el aliciente de un premio, alábelo y prémelo cuando obedezca y se quede quieto. Si el gato huye o demuestra agresividad es que está Vd. yendo muy rápido con los distintos pasos. Vuelva a los pasos previos de presentación controlada. Puede llevar varias semanas o meses pero se obtienen buenos resultados.

Refuerzo Positivo:

Aunque el perro debe entender que el perseguir o atosigar al gato son conductas inaceptables, también hay que enseñarle qué conductas son aceptables, tales como sentarse, venir cuando se le llama, o tumbarse, y premiarle por ellas. Si el perro sólo recibe castigos cuando está en presencia del gato y no lo asocia con algo agradable puede que dirija su enfado hacia el gato en forma de agresividad. Supervise la interacción entre el gato y el perro. Es posible que quiera mantener al perro con la correa toda vez que el gato esté en su presencia durante el proceso de introducción. Asegúrese de que el gato tiene una vía de escape y un lugar donde refugiarse. Manténgalos en espacios separados cuando no esté en casa.

Precauciones:

A los perros les gusta comerse la comida de los gatos. Deberá tener la comida del gato fuera del alcance del perro (en un armario o estantería alta). Es también frecuente que los perros se coman las heces de los gatos. No supone un riesgo para la salud del perro pero a Vd. le puede resultar desagradable. Puede también enfadar a su gato el que algo tan importante para él como es su bandeja de arena sea invadida por el perro. El castigar la acción después de hecha no cambiará la actuación del perro. La mejor solución es colocar la bandeja de arena en un lugar fuera del alcance del perro.

Dee Ganley

www.deesdogs.com